

DOCUMENTO DE TRABAJO  
4-2021

“¿Considera que su servicio militar fue voluntario y heroico?”: retos metodológicos en la investigación social dentro de las organizaciones militares

Andrés M. F. González-Saiz



**Autor/investigador**

Andrés M. F. González-Saiz

Antropólogo por la Universidad de los Andes, Colombia; magíster en Investigación en Antropología por Goldsmiths, University of London, Reino Unido, y candidato a doctor en Antropología Cultural por la Rutgers, The State University of New Jersey, Estados Unidos.

amg474@scarletmail.rutgers.edu

**Esta investigación fue apoyada y patrocinada**

por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

**Corrección de estilo**

Dalilah Carreño Ricaurte

**Diseño y diagramación**

Leonardo Fernández Suárez

**Imágenes**

<https://www.pxfuel.com>

Bogotá, Colombia, abril de 2021

Periodicidad: cada dos meses

ISSN (en línea): 2711-0354

Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

**Resumen**

Las Fuerzas Militares son una de las burocracias estatales de mayor importancia en muchas de las sociedades contemporáneas. No obstante, y aunque hay un creciente interés académico por entender los recientes fenómenos de militarización en distintos países, no existen suficientes investigaciones etnográficas que documenten los procesos de socialización informales que influyen en el desarrollo de culturas militares en contextos específicos. Como aporte, este documento contiene, por un lado, una revisión de literatura académica que explora la vida cotidiana de los miembros civiles y militares de las Fuerzas Armadas de un Estado, especialmente de las involucradas en procesos de justicia transicional, como sucede en Colombia en la actualidad. Y por otro, con base en la propia experiencia etnográfica en el Ejército Nacional de Colombia, una reflexión metodológica acerca de los principales retos que como investigador civil sorteé durante el diseño de esta investigación, a saber: el acceso a entornos militares y la confianza generada con los participantes; y, también, sobre las dificultades de orden práctico al momento de implementar su plan de ruta.

**Palabras clave**

Fuerzas Militares; Investigación social; Ejército Nacional de Colombia; Justicia transicional; Vida cotidiana.

# Contenido

Introducción **p. 5**

El papel del Estado y la violencia  
en el diseño de la investigación **p. 8**


Confianza y acceso en el mundo militar **p. 13**

Algunos obstáculos en la implementación  
de métodos de investigación cualitativa **p. 19**

Algunas consideraciones finales **p. 24**

Referencias **p. 26**





# Introducción

**L**as Fuerzas Militares son una parte central en la constitución, consolidación y mantenimiento de un Estado. Sin embargo, poco se sabe acerca de las tradiciones y prácticas cotidianas de sus miembros y cómo estas influyen en las realidades nacionales de las cuales estos individuos forman parte. No es una novedad que en contextos donde se llevan a cabo procesos de justicia transicional –entre los que se incluyen negociaciones de paz, comisiones de la verdad y tribunales especiales para la resolución legal de actos atroces cometidos por las partes activas durante el desarrollo de un conflicto– las Fuerzas Militares tengan un papel determinante para que tales procesos lleguen o no a buen término. Tampoco es raro que este tema genere una considerable cantidad de literatura orientada a comprender los cambios organizativos, administrativos y legales como consecuencia de diferentes procesos de paz en los que fuerzas militares latinoamericanas, europeas, africanas y de Oriente Medio participaron como partes activas de conflictos internos o externos (Humphreys y Weinstein, 2007; Kingma, 1997; Özerdem, 2002; Schafer, 1998; Cheyre, 2013; Corado Figueroa, 2013; Salgado, 2013).

Estas investigaciones –teniendo en cuenta el limitado acceso que tienen investigadores que no están vinculados de algún modo con estas organizaciones– presentan tendencias generales dentro de la respectiva narrativa oficial compartida por miembros de diferentes ejércitos. No obstante, debido a los determinantes fundamentos positivistas subyacentes, así como a las agendas explícitas de los altos mandos orientadas a mejorar la eficiencia de las fuerzas armadas, la investigación social en este campo suele entenderse como un modelo de ingeniería social más que como uno que busca iluminar problemáticas sociales difícilmente

cuantificables (Carreiras y Caetano, 2016). La obtención de resultados que puedan ser traducidos de manera rápida y concreta en planes de guerra o en ajustes a su esquema organizativo, que permitan que las fuerzas militares sean más eficaces y eficientes, privilegia, entonces, una aproximación metodológica interesada en el análisis de las tendencias oficiales –de fácil obtención empleando cuestionarios y entrevistas semiestructuradas–, y no tanto en las prácticas de socialización que realizan sus miembros en diferentes espacios de su vida cotidiana.

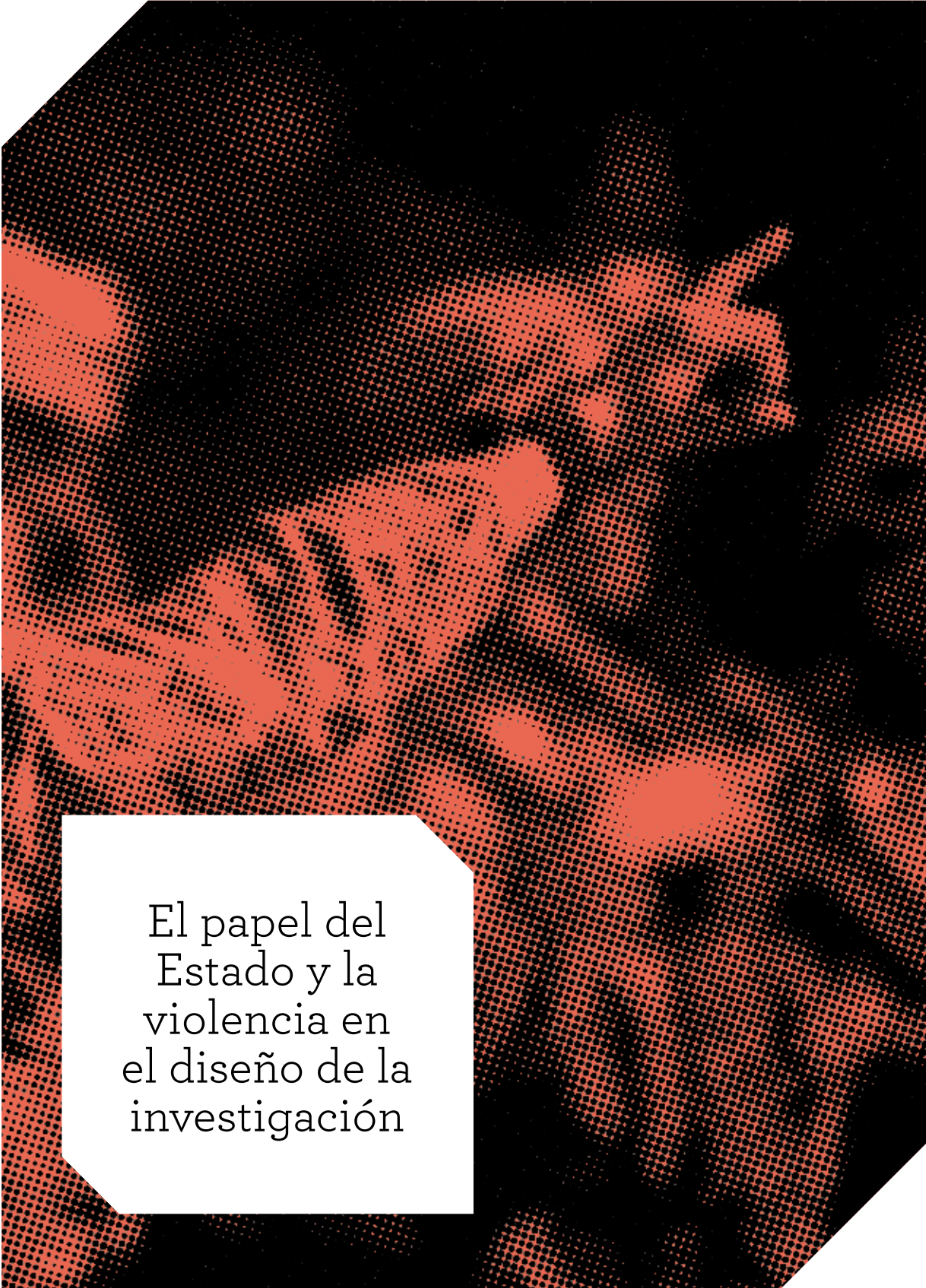
Esta perspectiva ha venido cambiando en los años más recientes por medio de un creciente grupo de investigadores, tanto hombres como mujeres, quienes proponen pasar de

ver a los militares como una entidad que tiene que resistir las presiones de las misiones (básicamente la batalla) a una apreciación de los procesos organizativos contingentes, y a menudo contradictorios, que tienen lugar constantemente dentro de las unidades y el cuartel. (Ben-Ari, 2016, p. 28)

Estos autores sugieren complementar el uso de fuentes oficiales con un profundo análisis de la cotidianidad de los militares y sus procesos mundanos, argumentando así la importancia que presentan las prácticas informales de socialización que son producidas y reproducidas diariamente en este tipo de instituciones. A través de un enfoque etnográfico, por medio del cual se reconoce la importancia de los símbolos, las representaciones y las prácticas materiales de quienes integran las Fuerzas Militares, este pequeño número de académicos suficientes ha contribuido de manera significativa a la investigación social en entornos castrenses, ofreciendo de esta manera un panorama mucho más complejo que el de una monolítica institución disciplinar.

Una aproximación metodológica que permita trascender la narrativa oficial de este tipo de instituciones es especialmente importante en sociedades enfrentadas a crímenes atroces que dividieron a la población, y en los que las Fuerzas Militares se vieron involucradas de manera directa o indirecta en la violencia. Indiscutiblemente, estas instituciones tienen un importante papel para el desenlace positivo o negativo de procesos de justicia transicional. En este sentido, la investigación cualitativa tiene mucho por ofrecer no solo en la recopilación y análisis de iniciativas institucionales; las experiencias de los militares contribuyen también de manera substancial al entendimiento de conflictos armados de tal envergadura que produjeron marcas indelebles en el tejido social. Por tal motivo, se hace necesario precisar los principales retos metodológicos presentes en la investigación social dentro de las Fuerzas Militares.

En este documento de trabajo me concentraré en tres momentos de la conceptualización metodológica, que he denominado *diseño*, *acceso* e *implementación*, y resaltaré las complejidades sociopolíticas particulares de cada uno. A través de mi experiencia de investigación dentro del Ejército Nacional de Colombia —así como la de académicos cuyos estudios recogen las similitudes y diferencias culturales existentes entre ejércitos de distintos países—, abordaré los principales retos metodológicos en estos tres momentos presentes en los proyectos de investigación interesados en estudiar este tipo de organizaciones, poniendo de relieve los aportes de la aproximación etnográfica al estudio de instituciones que representan, en teoría, el monopolio de la violencia legítima del Estado.

The background of the page is a halftone pattern of red and black dots. The dots are arranged to form a map of the Americas, with the United States and Canada in the upper right and South America in the lower left. The pattern is dense and textured, with varying shades of red and black.

El papel del  
Estado y la  
violencia en  
el diseño de la  
investigación



Una primera reflexión, por ejemplo, se relaciona con la aproximación filosófica, sociológica y política del propio investigador acerca de la naturaleza y el funcionamiento del Estado, lo que marcará diferencias esenciales en cómo serán estudiadas las Fuerzas Armadas. El estudio sociológico de las Fuerzas Militares, especialmente en lo relacionado con su función en cuanto institución responsable de la administración y ejecución de violencia, es una línea de investigación que ha atraído la atención de las sociedades occidentales desde que Max Weber (1978) teorizó sobre estas en su obra póstuma *Economía y sociedad* (Ben-Ari, 2016). Si bien existen ediciones de importantes obras clásicas sobre los fundamentos político-militares de la guerra, como *El arte de la Guerra* del estratega chino Sun Tzu o *La historia de la guerra del Peloponeso* del historiador y militar ateniense Tucídides, es solo hasta el siglo XIX, con Weber, que aparece una reflexión sistemática acerca de la institución castrense y su relación directa con la violenta fundación y preservación sobre la que se edifican los Estados contemporáneos.

Teniendo en cuenta las particularidades de los contextos de conflictos sociales y armados prolongados, evidentemente no es posible realizar una reflexión metodológica sin hacer referencia a ciertas consideraciones teóricas que marcarán la pauta durante el diseño de investigaciones que tienen por objeto estudiar a una de las partes en pugna: los militares, por ejemplo. Desde la conceptualización misma del proyecto es importante que los investigadores sean claros frente a la manera en que los datos recolectados serán influenciados por las narrativas oficiales, incluso por intervenciones mucho más directas.

De manera implícita o explícita la perspectiva teórica desde la que se entiende el Estado tendrá un papel determinante en la valoración de las experiencias de sus representantes —en este caso, hombres y mujeres uniformados que portan armas—. Tomando distancia de posiciones que consideran al Estado como una entidad abstracta flotante —bien sea como un agente, instrumento, organización o estructura—, Timothy Mitchell (2006) ofrece la siguiente alternativa:

Debemos abordar el [E]stado como un efecto de los procesos mundanos de organización espacial, arreglo temporal, especificación funcional, supervisión y vigilancia, y representación que crean la apariencia de un mundo fundamentalmente dividido en [E]stado y sociedad o [E]stado y economía. La esencia de la política moderna no son las políticas formadas en un lado de esta división que son aplicadas o moldeadas por el otro, sino la producción y reproducción de estas líneas de diferencia. (p. 185)

El llamado que hace Mitchell para estudiar los procesos mundanos con los que organizaciones como las Fuerzas Militares, en este caso, establecen relaciones entre ellas y con diferentes sectores de la sociedad es particularmente importante para ir más allá de la limitada información que ofrecen fuentes oficiales de ministerios de defensa, organizaciones intergubernamentales de defensa o, incluso, de grupos de veteranos que reciben apoyo institucional. Indudablemente estas fuentes ofrecen información muy importante para determinar los diferentes elementos que forman parte de la narrativa oficial. Sin embargo, si estos datos no son triangulados a través de métodos cualitativos, como la observación participante, se



corre el riesgo de asumir que las políticas públicas generan un cambio directo y controlado sobre aspectos relacionados con las Fuerzas Militares, y, por consiguiente, de desatender prácticas informales que pueden continuar o proliferar en contextos de transiciones democráticas.

La etnografía se presenta, entonces, como un método de investigación privilegiado para el análisis de componentes culturales que pocas veces se pueden evidenciar a través de fuentes oficiales. Teniendo como eje articulador la observación participante –método por medio del cual se busca entender una problemática social desde la perspectiva de quienes están involucrados en esta–, la aproximación etnográfica está más interesada en visibilizar el universo de sentido que influencia las decisiones de un grupo al que se ha llegado a conocer íntimamente, que en determinar la causalidad de un fenómeno.

En un impresionante estudio acerca de por qué fracasan las intervenciones humanitarias realizadas en distintos países, Severine Autesserre (2014) documenta las prácticas cotidianas del personal internacional destinado a la construcción de paz –del cual ella misma formó parte–, evidenciando las dificultades reales que enfrentan iniciativas de este tipo. La autora sugiere, por ejemplo, que la reactivación de la guerra acontecida durante el 2008 en la República Democrática del Congo se debió, bastante, a que los expertos internacionales priorizaron medidas de prevención de carácter nacional y regional, haciendo caso omiso a las tensiones locales documentadas por fuentes diferentes a las oficiales (Autesserre, 2016).

En un ejercicio similar, esta vez en el Ejército Británico, Charles Kirke (2009) da cuenta de las estructuras sociales que influyen las relaciones informales existentes entre militares que detentan diferentes grados. En su trabajo resalta la perspectiva del investigador “nativo” de este tipo de instituciones, algo a lo que Kirke se refiere en un capítulo de un muy importante libro editado en 2013 acerca de investigación social en organizaciones militares, en el que reflexiona acerca de su doble posición como oficial en retiro e investigador<sup>1</sup>. La categoría de “nativo” se relaciona con una identidad cultural compartida, que en este caso supone la pertenencia de los investigadores al ámbito castrense como oficiales o suboficiales. Ciertamente, el investigador nativo establece un tipo particular de confianza y acceso a espacios de

socialización en el ámbito militar que son mucho más difíciles de alcanzar para alguien externo a las Fuerzas Armadas de un Estado. De esto se hablará con mayor profundidad en la siguiente sección del documento.

No obstante, académicos sin vinculación alguna con este tipo de instituciones han producido importantes investigaciones en Estados Unidos, por ejemplo, el estudio de Lutz (2001) acerca de los impactos locales en comunidades dependientes del complejo industrial militar, el de Gusterson (1998) sobre los procesos representacionales de deshumanización relacionados con las potenciales víctimas de armas de destrucción masiva diseñadas y construidas por científicos civiles, así como los trabajos de Wool (2015) y MacLeish (2013) acerca de los costos físicos, emocionales y sociales que enfrentan los veteranos al regresar de la guerra.

Latinoamérica también ha contribuido de manera significativa con investigaciones de este tipo; se destaca la de Celso Castro (1990) por sus ejercicios de inmersión total en el Ejército de Brasil, así como el acompañamiento sistemático de Sabina Frederic (2016) en materia de educación militar en Argentina. La interacción y convivencia sistemática de Celso Castro (2016) con miembros de la Academia Militar das Agulhas Negras (AMAN), a tal punto que acompañó los ejercicios cotidianos que practican los cadetes durante su periodo de formación, le permitió evidenciar las múltiples perspectivas que usan los militares para dar sentido al pasado de la dictadura militar en Brasil. De manera similar, en otra investigación Sabina Frederic (2013) da cuenta, por ejemplo, de cómo la tradición y los ideales de sacrificio inculcados a los cadetes del Colegio Militar de la Nación, en Argentina, inciden de manera negativa en su desempeño académico.

En ambos casos puede observarse que la perspectiva íntima que ofrece la etnografía es especialmente relevante en contextos de transición, pues permite visibilizar múltiples narrativas del conflicto. Conocer las motivaciones de los integrantes de las Fuerzas Armadas de un Estado, que han participado de manera activa dentro de un conflicto interno, es una condición necesaria para poder comprender el papel que cumplirán estas instituciones en el futuro. Andrew Bickford (2011), por ejemplo, analiza la problemática reintegración de antiguos oficiales del Ejército Popular Nacional de la República Democrática Alemana (Alemania Oriental), el Nationale Volksarmee (NVA), como parte del proyecto de reunificación alemana. Siendo soldado del Ejército de los Estados Unidos, el

1 Véase Kirke (2013).



autor conoció acerca del NVA mientras se encontraba como agregado en Alemania Occidental. Años después esta experiencia le serviría como punto de partida para estudiar el estigma social que pesa sobre estos oficiales, a quienes se les quitó oficialmente su rango. Otro ejemplo es el estudio de Ana María Forero Ángel (2017), en el que documenta las narrativas de oficiales del Ejército Nacional de Colombia, que retratan su visión respecto a la institución, el Estado y el conflicto en el país. Estos oficiales hacen referencia a lo que la autora llama “heridas institucionales”, entendidas como la falta de reconocimiento hacia los militares por parte de las elites civiles, como también de la ciudadanía, hecho que evidencia la preocupante distancia entre ambos mundos, el militar y el civil.

Realizadas en contextos de transición muy diferentes entre sí, este tipo de investigaciones ofrecen una perspectiva mucho más íntima del impacto social de conflictos de gran envergadura, es decir, una perspectiva centrada en las experiencias de los miembros de estas instituciones. Por consiguiente, es importante tener en cuenta algunas consideraciones éticas y políticas. No es de extrañar que, ante la posibilidad de ser juzgados penalmente o ante algún tipo de sanción social que pueda afectar su estatus, quienes perpetraron graves violaciones a derechos humanos busquen encontrar aliados para limpiar su nombre. Así lo señala Antonius C. G. M. Robben (1996) al referirse a la “seducción etnográfica” que él mismo experimentó mientras entrevistaba a oficiales argentinos envueltos en escándalos asociados a tortura de prisioneros durante la dictadura militar que tuvo lugar en Argentina entre 1976 y 1983. Robben menciona que contrario a encontrarse frente a frente con monstruos despreciables, estos oficiales eran personas muy amables y cultas, lo que permitió que las entrevistas se desarrollaran en un ambiente de cordialidad. No obstante, el autor reconoce que aquellos militares que estaban en la mira de la opinión pública, debido a su participación en graves violaciones a los derechos humanos, claramente tenían el interés en presentar una versión de los acontecimientos editada en gran medida. Incluso hoy en día, en contextos muy diferentes a los de una dictadura militar, actores estatales tratarán de influir en la agenda misma de la investigación, definiendo quiénes de sus miembros pueden ser considerados como portavoces lícitos de la narrativa oficial (Thomson, 2009).

Es fácil olvidar todos aquellos intereses que convergen durante el encuentro etnográfico entre

el investigador y los participantes. Al estudiar estas organizaciones siempre se corre el riesgo de cruzar la delgada línea que separa al investigador del vocero institucional o del activista militante. Resulta sencillo reducir la complejidad cultural de organizaciones militares envueltas en conflictos internos a su participación en estos o, incluso, a su estatus oficial como representantes del Estado. Estas narrativas esencialistas acerca de los miembros de las Fuerzas Militares, retratados como asesinos sin escrúpulos y, simultáneamente, como mártires, ejercen una poderosa atracción en cada una de las fases del proceso investigativo, razón por la cual es importante reflexionar sobre ello.

Una importante manera de minimizar la influencia que ciertos intereses pueden tener dentro del diseño, acceso e implementación del proyecto de investigación es mantener independencia financiera e institucional, con el objetivo de eliminar cualquier recurso legal que pudiera llegar a afectar la publicación de los hallazgos. Con esto puede observarse que uno de los principales retos durante el diseño de proyectos de investigación dentro de organizaciones militares involucra directamente la posición ética-política asumida por los investigadores y las investigadoras frente al papel del Estado y sus Fuerzas Armadas.

En este punto es importante resaltar la existencia de investigaciones sociales vinculadas activamente a una agenda militar. Quizás el caso más conocido, y también uno de los más cuestionados, es el del Human Terrain System (HTS), implementado por el Ejército de los Estados Unidos. Antropólogos, sociólogos y lingüistas, entre otros profesionales de las ciencias sociales, fueron vinculados a unidades militares para luego ser desplegados en Afganistán con el objetivo de prestar apoyo para la consecución de datos de inteligencia cultural (McFate, 2005; González, 2013). La instrumentalización impúdica de las ciencias sociales por parte de los Estados y sus Fuerzas Militares no es algo nuevo (Price, 2009), y demanda hoy más que nunca de quien investiga un posicionamiento ético y político en relación con las dinámicas de violencia y frente a las estructuras de poder de las que forman parte estas instituciones y sus miembros.

Además de ser un asunto ético, la articulación entre investigación social y agendas militares presenta también serias falencias en la producción de conocimiento. Incluso sin una vinculación directa, los resultados de investigaciones sociales corren el riesgo de ser instrumentalizados para suplir requerimientos operativos en la conducción de



operaciones militares (Leirner, 2016). Sin embargo, contrario a ofrecer una perspectiva analítica que haga uso de estos conceptos para un mejor entendimiento de problemáticas sociales, su instrumentación por parte del aparato militar representa una versión limitada y disociada de las complejidades de la realidad social. No es de extrañar, por tanto, que aquellos investigadores civiles que deciden realizar investigación social acerca de las Fuerzas Militares y no *para* estas tengan que lidiar con una especie de polución moral (Tomforde, 2009).


Así, pues, de ninguna manera condono en este documento de trabajo el uso de investigación social que ponga en riesgo la vida de las personas, y a la vez resalto que la apropiación de las ciencias sociales como parte activa de un conflicto trae consigo el desprestigio profesional e intelectual de generaciones futuras de investigadores, así como un trágico costo en vidas humanas. La intención de este documento de trabajo, entonces, es la de ofrecer un recuento de las principales consideraciones éticas, políticas y metodológicas para emprender una investigación académica en este campo.

Casos como el del HTS presentan serios cuestionamientos éticos debido a la subordinación

de la investigación social a una agenda militar. La alternativa a esto, no obstante, no puede ser el total desentendimiento de temas relacionados con el sector defensa por parte de la investigación social crítica, ya que esto haría mucho más difícil un control civil efectivo de los asuntos militares (Heineken, 2016). Aunque existen legítimas críticas hacia la relación entre universidades y centros de investigación civiles con instituciones militares, es un hecho innegable que, para realizar investigaciones significativas que permitan entender la mentalidad de los militares y su impacto en la sociedad, es necesario establecer algún tipo de diálogo con estas instituciones (Woodward, 2016).

Por último, es importante tener en cuenta la intrínseca relación metodológica entre diseño y acceso, sobre la cual me referiré en la siguiente sección, y que implica para los investigadores y las investigadoras ejercicios conscientes de reflexividad en la navegación de las diferentes estructuras burocráticas que conforman las Fuerzas Militares de los Estados contemporáneos, especialmente de aquellos ejércitos que presentan un controversial historial de violencia en contra de sus propios ciudadanos.





Confianza y  
acceso en el  
mundo militar

**E**n gran medida, debido a su condición de representantes de la violencia estatal, el hermetismo institucional de las Fuerzas Militares puede ser un gran obstáculo para llevar a cabo investigaciones sociales en su interior. Aunque sus miembros provienen de la misma población civil, las dinámicas de identificación de estos grupos generan una cohesión que absorbe a sus familias a tal punto que los separa del resto de familias civiles. Esta separación, como pude observar en mi propia investigación, es más tajante en contextos de posconflicto en los que se ha reconocido la participación de militares en la perpetración de violaciones a los derechos humanos. Al igual que muchos otros antropólogos de mi generación, mi concepto inicial acerca de las Fuerzas Militares colombianas, especialmente el Ejército Nacional, estaba permeado por la larga lista de abusos contra la población civil y la connivencia con respecto a escuadrones de muerte de extrema derecha denunciados por diversas organizaciones defensoras de derechos humanos, incluso por integrantes mismos del Estado (Cívico, 2016; Gill, 2016; HRW, 1996; Alston, 2010).

Prácticas como la denominada “falsos positivos”, nombre con el que se conoce el asesinato de civiles por parte de militares colombianos que luego los hacen pasar como guerrilleros dados de baja en combate, ciertamente generaron una brecha política y moral entre muchos investigadores sociales y las Fuerzas Militares. A raíz del más reciente proceso de paz y como consecuencia de la innegable realidad de las graves violaciones a derechos humanos por las que hoy muchos militares colombianos comparecen ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), tribunal calificado para juzgar los actos cometidos por los y las combatientes durante el desarrollo del conflicto, se ha

incrementado el interés por conocer las particularidades de la cultura militar de un país que ha pasado más de medio siglo en guerra.

Tras años de conflicto interno en el que los combatientes de todos los bandos, que muchas de las veces provienen de las mismas regiones y de los mismos grupos sociales, el escrutinio constante para diferenciar “amigos” de “enemigos” es uno de los principales obstáculos observados por quienes adelantan investigaciones en contextos similares. Dirk Kruijt (2013), por ejemplo, considera que “América Latina ha sido el continente de los soldados políticos y de los políticos militares” (p. 174, traducción propia), una afirmación que se evidencia a través de la constante intervención política de los militares latinoamericanos amparados por la retórica de defensa del orden y la institucionalidad. En contextos en los que las diferencias entre quienes integran tales campos no son evidentes a simple vista, se hace necesario un proceso de decodificación aprendido que permita clasificar conductas y comentarios sutiles en categorías binarias. Nada más eminentemente político que la diferenciación de los propios ciudadanos en campos antagónicos.

Durante el desarrollo de mi investigación en el Ejército Nacional de Colombia, la pregunta de si yo me consideraba un aliado de la “Institución” fue planteada por diferentes oficiales durante las entrevistas que realicé para documentar la opinión del personal militar respecto al más reciente proceso de paz. Algo similar menciona Piero C. Leirner (2013) al relatar que uno de los comentarios más comunes que escuchó durante su investigación dentro del Ejército de Brasil fue

la cuestión de si alguien era “amigo o enemigo del Ejército”, que “tal o cual persona era amigo del Ejército”, o que otro “había sido amigo, pero



se había convertido en enemigo del Ejército”. Al principio pensé que era solo una expresión, pero después de un tiempo vi que el binomio amigo/enemigo era absolutamente central como categoría nativa. Su importancia radica sobre todo en la cantidad de dimensiones que es capaz de articular: países, ejércitos, comandantes, políticos y simples etnógrafos pueden ser amigos o enemigos del ejército. (p. 74)

Debido a que la historia reciente de la antropología en Colombia ha estado asociada a movimientos sociales cuyas causas políticas han sido motivo de enfrentamiento con algunos sectores del Estado colombiano, el interés etnográfico por explorar las prácticas cotidianas e informales de los militares despierta alertas relacionadas con un posible posicionamiento político adverso a la institución. Esta prevención institucional genera efectos concretos para los investigadores, materializados en un denso aparato burocrático en el que fácilmente pueden extraviarse las solicitudes oficiales de acceso.

En el caso particular de esta investigación, solo hasta el 2017, después de seis años de conversaciones con las personas encargadas de las diferentes secciones del Ejército Nacional relacionadas con mi proyecto<sup>2</sup>, me fue posible acceder a diferentes unidades militares en las que podría llevar a cabo observaciones etnográficas con el objetivo de analizar la influencia de la cultura castrense en el desarrollo del conflicto interno en Colombia. El acceso a estas unidades militares en las que desarrollaría mi investigación no fue resultado del riguroso seguimiento de protocolos institucionales para evaluar la pertinencia de este tipo de proyecto. Por el contrario, mi acceso se logró mediante la gestión de una serie de contactos personales cultivados a través de canales informales. Por ejemplo, un coronel retirado, cuya autoridad opera en un registro informal, fue quien contactó al comandante del Centro Nacional de Entrenamiento del Ejército (Cenae) para que apoyara mi proyecto y permitiera mi visita al lugar donde se llevan a cabo los cursos de instrucción que el personal militar, independientemente de su rango, debe cursar en un momento u otro de sus carreras. El interés de este coronel en retiro fue lo que permitió mi acceso a una de las instalaciones

militares mejor resguardadas del país. Motivado por la proliferación de narrativas relacionadas con procesos de justicia transicional a través de iniciativas centradas en la memoria histórica, este coronel expresó interés en la posibilidad de que un antropólogo contara “la verdadera versión de la historia del conflicto”, y no las mentiras que cuenta “el otro lado”.

Uno de los elementos que hay que resaltar de este episodio es la importancia de las relaciones informales establecidas al margen de los canales oficiales de las Fuerzas Militares; los contactos son incluso más importantes que los enlaces institucionales encargados de atender y recibir las solicitudes formales de investigadores civiles o de funcionarios públicos que realizan funciones de control y vigilancia administrativa. Tales relaciones informales posibilitan el acceso a espacios de socialización en los que se pueden documentar las interacciones que surgen cuando las narrativas oficiales son suspendidas temporalmente, como muchas veces ocurre durante un almuerzo privado por fuera del horario laboral, una salida informal para consumir licor o una conversación de fumadores en zonas donde está permitido fumar. En estos espacios existe la posibilidad de observar prácticas y narrativas reproducidas en la cotidianidad del personal militar de estas instituciones. Sucede así, por ejemplo, con las construcciones culturales de la categoría “enemigo”, la cual está basada en una jerarquía moral respecto a la vida humana, regida por una clara distinción entre las vidas que han de ser protegidas y aquellas que pueden (o deben) ser eliminadas. Estas interacciones informales entre miembros de las Fuerzas Militares son elementos centrales que inciden en la manera como estas instituciones apropian conceptos inherentes a las transiciones democráticas, por ejemplo, *reconciliación* y *memoria*.

No obstante, para el caso de esta investigación, es importante precisar que, contrario a lo que experimentan muchos investigadores locales que se encuentran irremediabilmente enmarcados en las dinámicas representacionales de una relación binaria definida en términos de “amigo-enemigo”, mi condición como becario Fulbright y estudiante de una universidad estadounidense me concedió cierto prestigio, lo suficientemente atractivo para una oficialidad preocupada por su representación institucional en las postrimerías de un proceso de paz en el que es vinculada como responsable de preocupantes violaciones a derechos humanos. Vemos que, a raíz de dinámicas que podríamos

2 Me refiero al Centro de Educación y Doctrina (Cedoc), el Comando de Transformación para el Ejército del Futuro (Cotef), la Vicedirección de Investigación de la Escuela de Guerra y al Departamento Jurídico Integral (CEDE 11).

identificar como poscoloniales, los investigadores tanto del Norte global como de países con afinidad a los intereses geopolíticos del Gobierno de turno, y quienes –como yo en ese entonces– puedan exhibir credenciales que los legitime como potenciales aliados, tienen mayor peso al momento de solicitar acceso al personal militar y civil de estas instituciones. Desde luego, el contexto del reciente proceso de paz también propició que esta investigación acerca de la experiencia de los militares fuera percibida como un posible recurso para posicionar una narrativa heroica que contrarrestara las narrativas que enfatizan la participación de militares en abusos contra la población civil. Además de todo lo anterior, otros elementos de mi identidad fueron resignificados tras haber pasado una especie de filtro informal; el hecho de ser egresado de la Universidad de los Andes, una de las prestigiosas universidades privadas del país de la que un considerable número de personas de las elites políticas se han titulado, contribuyó a que yo fuera percibido como un posible aliado que simpatizaba con los militares, aun cuando mis opiniones y comentarios explícitamente expresaban posiciones críticas frente a muchas de las acciones de las Fuerzas Militares durante el desarrollo del conflicto.

Pero más allá de la confianza que a nivel individual el investigador pueda desarrollar con el personal militar, indiscutiblemente la estructura organizacional de las Fuerzas Militares representa un evidente obstáculo en la implementación de métodos de investigación. Por ejemplo, los acuerdos alcanzados con un comandante para la realización de un proyecto de investigación pueden verse afectados por su traslado a otra unidad. A esto se refiere Heineken (2016) sobre su trabajo adelantado en las Fuerzas Armadas de Sudáfrica:

En general, mi experiencia es que cuando se aprueba una investigación y se reconoce el valor de la investigación, se brinda el apoyo necesario. Sin embargo, incluso entonces uno se enfrenta a una serie de limitaciones metodológicas en términos de encajar en el programa de la unidad militar. A menudo, el tiempo para realizar investigaciones a nivel de unidad es limitado y el personal no está disponible para participar. Esto afecta el muestreo y el método utilizado para recopilar datos. El uso de encuestas para recopilar datos cuantitativos suele ser más fácil, ya que se puede solicitar a los encuestados que completen cuestionarios en un momento determinado. La investigación cualitativa plantea un problema mayor, especialmente cuando implica realizar entrevistas de grupos

focales o programar entrevistas individuales. A menudo, se tiene poco control sobre quién puede participar en el estudio. En general, mi experiencia es que el personal militar generalmente disfruta compartiendo sus experiencias y es notablemente franco. (p. 43)

Como parte de mi trabajo de campo realicé una pasantía no remunerada en un grupo de investigación en seguridad nacional de la Escuela Superior de Guerra, y para ello, después de haber pasado por un riguroso estudio de seguridad, recibí una identificación oficial del Ministerio de Defensa, que, ciertamente, facilitó mi ingreso a un gran número de instalaciones militares. Sin embargo, al poco tiempo pude observar que, aunque podía acceder directamente a unidades militares, la distancia entre mi condición de civil y el mundo militar era una barrera igual o más grande que los obstáculos políticos y burocráticos que ya había enfrentado hasta el momento. En razón de que mis contactos iniciales fueron mediados por oficiales superiores, como es el caso del coronel que gestionó mi ingreso, fue inevitable que mi presencia dentro de la institución fuera asociada con este grupo de oficiales, lo cual limitó bastante mis interacciones con soldados profesionales. En lugar de una institución monolítica y homogénea, me encontré con diversas burocracias levemente cohesionadas alrededor de una narrativa común sobre la defensa de la institucionalidad, pero que definían de maneras muy distintas la naturaleza y el papel de las Fuerzas Militares en el conflicto armado interno.

Esta heterogeneidad de perspectivas acerca del papel institucional de las Fuerzas Armadas se hizo evidente tras la renuncia del director del Centro de Educación y Doctrina (Cedoc), revelada el día primero de diciembre de 2020 por el periódico colombiano *El Tiempo*, argumentando divisiones en el seno del alto mando militar<sup>3</sup>. Entendí, entonces, como menciona Celso Castro (2016), que los militares son “en realidad una categoría compleja; abarcando distintos segmentos definidos tanto verticalmente (diferentes niveles jerárquicos y generaciones) como horizontalmente (diferentes servicios, como Ejército, Armada y Fuerza Aérea, y diferentes ramas, como infantería y artillería)” (p. 89), y, por lo tanto, que el acceso que había alcanzado se encontraba limitado a ciertos segmentos y no a otros.

3 Véase Unidad investigativa (2020).





Así también fui consciente de que estos silencios, especialmente los que aparecen en contextos en los que miembros de las Fuerzas Armadas han estado implicados en violaciones a derechos humanos, son motivados por el impacto, real o imaginario, que pueden tener declaraciones de este tipo durante la implementación de un proceso de justicia transicional (Payne, 2008). En varios momentos, por ejemplo, tuve la posibilidad de conversar con miembros del Ejército Nacional a los que se les adelantan investigaciones judiciales por el caso de falsos positivos. La mayoría de oficiales argumentaban estar siendo perseguidos por aliados de las guerrillas a través de una guerra jurídica que busca desprestigiar a las Fuerzas Militares, es decir, mediante procesos judiciales que vinculan a militares colombianos con graves violaciones a los derechos humanos. No obstante, mi investigación también posibilitó que algunos militares colombianos pudieran expresar opiniones críticas al respecto, similares a las que motivaron la renuncia del director del Cedoc.

Como lo mencioné anteriormente, en la etapa inicial de esta investigación mis observaciones e interacciones con miembros de la “tropa” se vieron limitadas debido a que asociaban mi presencia con el trato cercano con sus superiores. El acceso, por consiguiente, debe entenderse no solo en términos institucionales sino también como una dimensión interpersonal marcada principalmente por la confianza que es posible alcanzar con cada uno de los participantes en el terreno. Así lo señalan algunos investigadores que han desarrollado estudios en contextos de conflictos violentos. Norman (2009) propone que

el enfoque cognitivo-racional para generar confianza puede no ser una base lo suficientemente sólida para el desarrollo de una relación de confianza. En cambio, los investigadores podrían estar mejor aconsejados para cultivar una confianza emocional más personal con los participantes. (p. 72)

En este sentido, contar con el aval oficial de las Fuerzas Militares no significa, ciertamente, el acceso a opiniones diferentes a la narrativa institucional. Opiniones que, según señala Mitchell (2006), permiten observar cómo es construida la división entre “Estado y sociedad”, “militares y civiles” y “amigos y enemigos”, y que comparten y refuerzan los miembros de estas organizaciones en su vida cotidiana. No obstante,

La confianza emocional no se basa tanto en la razón o la lógica, sino en las relaciones personales.

Los investigadores pueden fomentar este tipo de confianza pasando tiempo en la comunidad, hablando con los participantes tanto en entornos formales como informales y siendo conscientes de las indicaciones culturales de confianza. (Norman, 2009, p. 73)

Al requerir una interacción prolongada con la comunidad de estudio, el método etnográfico, fundamentado en una práctica sistemática de observación participante, es especialmente útil para negociar relaciones de confianza en estas circunstancias. Sin embargo, al igual que ocurre en otras instituciones estatales, la confianza alcanzada mediante estas interacciones está sujeta a cambios administrativos imprevistos. Y como lo señalé antes al referirme a la leve cohesión burocrática entre los diferentes segmentos de las Fuerzas Armadas, los acuerdos alcanzados con cada uno de estos no se extrapolan de inmediato a otros segmentos. Me explico. Teniendo en cuenta que la mayor parte de estos consensos los generan comandantes específicos, su traslado a una unidad diferente o su retiro de la institución puede significar el reinicio de las conversaciones o, incluso, la terminación anticipada de un proyecto de investigación. En varias situaciones tuve que desistir de visitar ciertas unidades a causa del traslado de su comandante, con quien ya se había forjado un grado de reconocimiento y empatía cercanos a la confianza, pues la mayoría de las veces los acuerdos alcanzados con uno de ellos no se transferían a quien lo sucedía en la comandancia.

A pesar de estos obstáculos, es posible que los investigadores civiles desarrollen cierto grado de confianza con integrantes de las Fuerzas Armadas, que les permita acceder a espacios de socialización militar cotidiana desde donde puedan observar cómo estos inciden en la construcción de paz. Por medio de una adecuada aproximación etnográfica, interesada en subsanar la distancia epistemológica existente con respecto a la perspectiva moral de militares y civiles para dar sentido a la violencia de un conflicto interno, es posible conocer aquellos legados de guerra que impactan en la construcción de paz en sociedades divididas. Con el siguiente ejemplo ilustro lo que quiero decir.

Aprovechando la oportunidad que me ofrecía la pasantía no remunerada en la Escuela Superior de Guerra, empecé a frecuentar los comedores, llamados “casinos”, donde almuerzan los oficiales, tanto hombres como mujeres. Después de algunas semanas empecé a ser reconocido, y esto me



permitió conversar de manera informal con los militares que allí llegaban. Cierta día, había quedado en almorzar con la coordinadora de una de las tantas organizaciones de militares que reclaman a la JEP el reconocimiento de su calidad de víctimas del conflicto. Como coordinadora civil, ella debía visitar a los responsables de brindar apoyo institucional a las gestiones de su organización. Aprovechando que debía adelantar un trámite en la misma base militar donde yo me encontraba, decidió ponerse en contacto conmigo para invitarme a participar de un evento que tendría lugar en un par de semanas.

Mientras caminábamos hacia el casino nos alcanzaron unos compañeros civiles y uno de los oficiales superiores a cargo del grupo de investigación en el que yo realizaba mi pasantía. El almuerzo transcurrió inicialmente sin ningún percance; incluso pude observar cierta empatía entre la coordinadora y este oficial, pues él conocía al militar a cargo del proyecto que ella gestionaba. Pero la situación cambió súbitamente. La conversación tomó un giro inesperado cuando una de las integrantes del grupo de investigación compartió una experiencia que tuvo en la maestría que estaba haciendo.

Contaba que en una clase tuvo la oportunidad de participar en uno de los ejercicios de simulación de la nueva sala de guerra con la que cuenta la Escuela Superior de Guerra. Dirigidos a los oficiales y alumnos civiles que cursan los programas de la institución, los ejercicios de la sala de guerra simulan situaciones que deben afrontar los miembros de un Estado Mayor o del Comando General (como ataques a bases militares por parte de la guerrilla, incursiones a campamentos guerrilleros, situaciones de protesta social), en las que los participantes deben decidir cómo actuarán las unidades que se encuentran en el terreno. Y en aquella ocasión ella tenía que decidir si autorizaba o no el uso de fuerza letal contra una unidad guerrillera integrada en su mayoría por menores de edad. Con cierta incomodidad, pero no por ello dudosa de su respuesta, reconoció que durante la simulación había autorizado el uso de fuerza letal para desactivar la amenaza.

Fue evidente que esa respuesta le causó disgusto a la coordinadora, pues de inmediato se refirió enfáticamente a la “degradación moral del conflicto” y nos pidió con insistencia nuestra opinión al respecto. El oficial que nos acompañaba intervino para decir de manera contundente que


varias veces durante su carrera militar tuvo que tomar decisiones similares, incluso en situaciones en las que se vio enfrentado a menores de edad; entre la vida de sus hombres y la de sus enemigos indudablemente se decantaría por los primeros. La coordinadora no podía creer que este oficial no sintiera el más leve remordimiento por los efectos de sus decisiones militares, y su actitud empezó a despertar cada vez más molestias en el oficial. Nuestra mesa permaneció en silencio hasta el final del almuerzo. Tras despedirnos de la coordinadora el oficial me expresó su disgusto al preguntar de forma indirecta quién se creía esa mujer para juzgarlo a él y qué autoridad tenía como civil para decirle cómo debía sentirse por sus acciones como militar. Su molestia era tal que durante el camino de regreso a las oficinas donde realizaba mi pasantía recaló que los comentarios de la coordinadora repercutirían en la evaluación del proyecto que ella estaba presentando.

Interacciones como la narrada evidencian los momentos de confianza que pueden existir entre el investigador y los participantes. Pese a que muchas veces pueda ser una confianza algo incómoda, forma parte de la cotidianidad del trabajo etnográfico a través de la cual se busca tejer vínculos intersubjetivos con los miembros de este grupo.

El oficial, al igual que muchos otros militares que conocí a lo largo de mi investigación, se sentía ofendido por el hecho de que una coordinadora civil no entendiera que ambos habitaban mundos distintos, y me compartía su disgusto, pues en aquel momento yo era “uno de ellos”. Aquel día, cuando caminábamos de regreso a las oficinas, el oficial, aún molesto, me dijo que hablaría con quienes estaban a cargo del proyecto para que este no fuera aprobado. Nunca supe si en realidad él se reunió con los responsables del proyecto, pero al poco tiempo la coordinadora fue retirada de su puesto.

En resumen, este episodio cotidiano evidencia la manera como influyen los afectos relacionados con la identidad militar, la extrapolación de la jerarquía castrense a otros escenarios burocráticos, así como la tajante creencia en un mundo dividido en “enemigos” y “aliados”. Este tipo de particularidades, muchas de las cuales pueden resultar chocantes para algunos académicos, son centrales aun cuando se cuente con acceso, ya que inciden significativamente en la implementación del proyecto de investigación.





Algunos  
obstáculos en la  
implementación  
de métodos de  
investigación  
cualitativa

**E**n línea con el relato anterior, se puede decir que la evidente brecha que hay entre la interpretación moral de la coordinadora respecto al conflicto y la del oficial es un excelente punto de partida para reflexionar acerca de los retos que enfrentan quienes desarrollan investigaciones dentro de organizaciones militares y están interesados en la recolección de datos cualitativos.

Si bien se han implementado reformas institucionales especialmente en sociedades afectadas por largos y atroces conflictos como el que vive Colombia, las profundas divisiones que los alimentaron aún perduran. Por ejemplo, en Argentina y Suráfrica, países donde la transición de un régimen autoritario a la democracia fue explícita, algunos perpetradores de crímenes atroces, como tortura, abuso sexual o desaparición forzada, continúan justificando sus actos contra el “enemigo” (Hinton, 2016; Payne, 2008). Los actores que participan activamente en un conflicto tienen obvios intereses de influir en las narrativas que se generarán con la implementación de un proceso de justicia transicional, sobre todo cuando las narrativas con las que justificaron sus actos son objetadas públicamente. Se sabe que incluso después de hacer reformas en las Fuerzas Armadas tras periodos de dictaduras militares en el Cono Sur, las representaciones antagónicas hacia ciertos sectores de la población pueden continuar siendo reproducidas por medio de prácticas y narrativas informales inaccesibles para muchos investigadores (Camacho, 2008; Martins-Filho, 2009).

Uno de los principales obstáculos que experimenté al entrevistar a militares colombianos fue el uso recurrente de la narrativa oficial como marco referencial para describir sus experiencias dentro del conflicto. De acuerdo a esta narrativa,

las acciones de los militares se encuentran debidamente enmarcadas en los Derechos Humanos (DDHH) y el Derecho Internacional Humanitario (DIH). Testimonios como el del oficial, en el que se refiere a la “aparente” normalidad de las confrontaciones con menores de edad, no son un asunto aislado. No fue raro que durante el desarrollo de conversaciones informales con mis participantes ellos mencionaran combates contra unidades guerrilleras integradas por menores de edad. Esta situación adquirió un carácter público a raíz del bombardeo realizado por la Fuerza Aérea el 29 de agosto de 2019 contra un campamento de los remanentes guerrilleros que no se acogieron al proceso de paz, en el que murieron ocho menores de edad, y que llevó a la renuncia del entonces ministro de Defensa, Guillermo Botero (Niños bombardeados, 2019).

En este hecho se pueden observar las inconsistencias que hay entre una narrativa oficial pensada para limpiar la imagen institucional y una realidad laboral cotidiana que promueve el uso de fuerza letal desproporcionada a través de prácticas, como los falsos positivos (Casey, 2019), el asesinato de excombatientes de las FARC participantes del proceso de reintegración (Angarita, 2019), la violencia sexual contra menores indígenas (Investigan 12 casos, 2020)<sup>4</sup> o, incluso, la colaboración directa o indirecta entre miembros del Ejército con escuadrones de muerte conformados para externalizar la lucha contrainsurgente, evitando así investigaciones judiciales contra militares (Cívico, 2016; Gill, 2009; Tate, 2015).

4 Durante esta investigación pude observar que civiles y militares del Ejército Nacional se refieren a la población indígena, especialmente a la comunidad nasa del Cauca, como auxiliares de la guerrilla o como grupos infiltrados por estas organizaciones insurgentes. Respecto a las conflictivas relaciones entre comunidades indígenas y militares en Colombia, véase Ramírez (2011, 2009) y Tate (2011, 2013).



Ahora bien, aunque los militares que participaron directa o indirectamente en acciones cuestionables puedan tener el interés de presentar un escenario favorable como justificación de su conducta, la importancia de estas entrevistas no radica en determinar las circunstancias fácticas de un hecho u otro. En este caso,

no todas las historias se prestan a la determinación de la verdad. Las creencias de las personas sobre cómo funciona el mundo, por ejemplo, no pueden someterse a una prueba de verdad. De manera similar, el valor de las narraciones de las personas sobre sus experiencias de violencia –lo que vieron, hicieron, sintieron u oyeron– no radica necesariamente en su precisión funcional o verdades objetivas, sino en el significado que el narrador otorga a eventos, momentos y momentos particulares y líneas de tiempo. Las historias sitúan al narrador en un contexto más amplio; por lo tanto, todos los detalles de la historia, incluidas las inexactitudes, las fabricaciones, los adornos y las invenciones, son reveladores. (Fujii, 2009, p. 151)

A pesar de sus limitaciones, los procesos de justicia transicional permiten la movilización de un gran número de narrativas que buscan dar sentido a la violencia experimentada durante prolongados conflictos. En este sentido, incluso las justificaciones informales de la violencia perpetrada por agentes del Estado son importantes para tener una mejor comprensión de representaciones que en un futuro podrían desencadenar una reactivación del conflicto. La manipulación consciente o inconsciente por parte de quienes participaron en determinados hechos significativos de un conflicto no invalida la utilidad de los datos obtenidos durante la investigación. Celso Castro (2016), al abordar el periodo de la dictadura militar en Brasil (1964-1985) mediante entrevistas con militares, menciona:

En nuestra opinión, mucho de lo que decían, especialmente sobre la represión política, era falso. Sin embargo, era importante para nosotros tener en cuenta que mentir o decir la verdad no es privilegio de ningún grupo social, y que todas las fuentes orales son muy problemáticas en este sentido. La metodología de la historia oral básicamente produce *interpretaciones subjetivas* de las experiencias de los entrevistados. No obstante, nuestros resultados fueron muy gratificantes. Descubrimos que no había *una sola* “memoria militar” sobre este periodo, sino varias *memorias* en competencia y profundamente divergentes,

pertenecientes a diferentes facciones de oficiales. (p. 91. Énfasis en el original)

La existencia de una férrea disciplina castrense no imposibilita que sus miembros desarrollen interpretaciones distintas de lo que significa ser militar. Así lo demuestra Rivera (2016) en su investigación sobre las diferentes identidades con las que se identifican los oficiales de las Fuerzas Armadas de Colombia. Si bien se observan aspectos comunes en el cuerpo de oficiales, como su liberalismo económico y conservatismo político, estos no suponen la ausencia de posiciones divergentes a la narrativa oficial, las cuales son especialmente importantes en contextos como el del conflicto interno colombiano, en el que algunos militares se han visto involucrados de manera directa o indirecta en violaciones de derechos humanos. A pesar de la participación institucional de las Fuerzas Armadas en un conflicto social y armado interno, no todos sus miembros tomaron parte de los abusos cometidos. Es más, sus críticas respecto a la participación de sus compañeros y superiores en estos abusos impactó negativamente en sus carreras.

De manera que la confianza es un aspecto fundamental para acceder a estas perspectivas críticas que retan al investigador a ir más allá de la narrativa institucional que usualmente aparece en las entrevistas más formales. Para estos participantes, quienes se encuentran en un “entorno social en el que el individuo está permanentemente expuesto, colocado ‘a la vista del público’, las entrevistas representan una rara oportunidad para el anonimato” (Castro, 2016, p. 88), en especial si de expresar sus opiniones y críticas se trata, que en otras circunstancias serían motivo de sanción por parte de sus superiores. De ahí que sea fundamental garantizarles a las personas participantes que de ningún modo se filtrarán sus opiniones ni se darán a conocer a sus superiores, explicitando, para su tranquilidad, la forma como sus identidades serán anonimizadas para evitar que puedan ser reconocidas.

Es más, debido a que en este contexto institucional las opiniones críticas de alguien fácilmente pueden ser usadas en su contra por sus superiores, las encuestas resultan ser un instrumento bastante práctico para sortear los obstáculos administrativos y organizativos del mundo militar por cuanto ofrecen un manto de anonimato. Ahora bien, aunque los datos obtenidos mediante este instrumento resultan útiles para evidenciar tendencias generales en este tipo de organizaciones y observar a grandes



rasgos la opinión de diferentes grupos de militares, las encuestas no arrojan mayores explicaciones acerca de las razones que motivan sus puntos de vista. Un ejemplo de ello puede observarse en el marco del actual proceso de paz en Colombia. Por influjo del discurso del trauma y los derechos humanos en los últimos años, las Fuerzas Militares han integrado parcialmente esta narrativa dentro de sus propias lógicas institucionales. Veamos cómo.

En el desarrollo de mi proyecto de investigación tuve la oportunidad de entrevistar a militares que fueron retenidos ilegalmente<sup>5</sup> por las FARC-EP como muestra de su ofensiva en los años noventa. Conocidas en el país con el nombre de “tomas guerrilleras”, este tipo de ofensiva estuvo dirigida contra bases militares de diferentes regiones aisladas y pobremente defendidas, con el objetivo de ejercer presión ante el Gobierno y la comunidad internacional, y así poder intercambiar combatientes de ambas partes.

Dicho fenómeno, conocido como el secuestro de militares, tuvo cubrimiento mediático muy amplio, y al contrario de lo que esperaba esta guerrilla, tal práctica ha sido un importante eje articulador de la narrativa institucional de victimización militar. Con la intención de controvertir la narrativa de que las Fuerzas Militares son perpetradoras de delitos, con la que han sido vinculadas en el actual proceso de paz en Colombia, ellas mismas han invertido bastantes recursos para construir también la imagen del militar-víctima, victimización de la cual la guerrilla es responsable. Una muestra de sus esfuerzos institucionales fue documentar la experiencia de los militares sobrevivientes de las tomas guerrilleras, con el propósito de presentar un informe ante la JEP, y así ser acreditados como víctimas.

Por ejemplo, uno de los tantos oficiales que conocí durante esta investigación me solicitó que le ayudara a encuestar a algunos de estos militares, como insumo para documentar sus experiencias. La encuesta incluía la pregunta: “¿Considera usted que su servicio militar fue voluntario y heroico?”.

Al hacerle esta pregunta a uno de los soldados sobrevivientes, este me miró con extrañeza antes de responder. Él, al igual que otros tantos jóvenes de escasos recursos, había sido reclutado por una unidad militar en una “batida”, término con el que en Colombia se conoce el reclutamiento de hombres que no hayan prestado el servicio militar obligatorio, y que, por lo general, se realiza en comunidades de escasos recursos socioeconómicos. No, su servicio militar, ciertamente, no había sido ni voluntario ni heroico. Pero con miras a ser acreditado como víctima del conflicto, este soldado me dijo que marcará “sí” en la encuesta, motivado por la idea de que tal condición le permitiría acceder a un mejor servicio de salud, pensión y, quizás, a una vivienda.

Habría que decir que las batidas son un tema que introduce importantes preguntas que deben ser tenidas en cuenta al momento de hablar de reclutamiento forzado. En primer lugar, ¿cuál es la diferencia entre la batida y el reclutamiento forzado más allá del estatus legal del actor que lo lleva a cabo? En cualquier circunstancia, para muchos hombres jóvenes de escasos recursos, rehusarse a ser reclutados dentro de una organización armada legal o ilegal no es una opción. El servicio militar obligatorio se presenta como un mandato constitucional a través de la Ley 1861 de 2017, y, por tanto, rehusarse a servir a la “Patria” tiene consecuencias legales para los “remisos” (nombre con el que se conoce a quienes no han resuelto su situación militar). Por consiguiente, la principal diferencia entre la batida y el reclutamiento forzado radica más que todo en el esquema legal, que ampara a la una y condena al otro. Esto mismo puede observarse para el caso de los militares que fueron capturados por las FARC-EP en el desenlace de las tomas guerrilleras.

Teniendo en cuenta el contexto de conflicto interno que ha existido en Colombia por más de medio siglo, vale la pena preguntarse cuál es la diferencia entre un militar hecho prisionero por una organización guerrillera y la de un guerrillero detenido en una cárcel. Esta pregunta ha sido especialmente importante para la JEP, jurisdicción que el 26 de enero de 2021 imputó crímenes de lesa humanidad a ocho miembros del secretariado de la antigua guerrilla a raíz de la toma de rehenes, entre los cuales había miembros de la Fuerza Pública. Por lo anterior, considerar a los militares retenidos por esta guerrilla como víctimas de secuestro oculta mucho más de lo que esclarece.

La metodología de investigación que he venido esbozando en este documento de trabajo también enriquece el estudio de organizaciones

5 A diferencia del derecho penal colombiano, que denomina esta práctica como “secuestro”, la JEP emplea el término “retención ilegal de personas”. Aquí es importante detenerse un momento y recordar la reflexión de Timothy Mitchell (2006) acerca de los efectos del Estado, con el fin de considerar una aproximación crítica sobre los efectos sociopolíticos de estas categorías técnico-jurídicas. Teniendo como fundamento la relación entre poder y conocimiento, que subyace a la gubernamentalidad de estas formas jurídicas (Foucault, 1978), es necesario ver más allá del dualismo moral en el que se equipara legalidad con legitimidad respecto a quién puede ser considerado como “combatiente”. Para las FARC-EP, los militares en su poder eran prisioneros de guerra, como puede observarse en las declaraciones oficiales de esta organización, véase Información de EFE (2012).



armadas, especialmente cuando tienen un carácter político-militar, como es el caso de algunos grupos insurgentes. En lo que respecta al conflicto colombiano, es bastante útil partir de una aproximación a las experiencias de militares y guerrilleros como personas combatientes supeditadas a un programa político y un reglamento disciplinario que orienta su actuación bélica, y luego contrastar la diferenciación moral de ambos actores armados, legales e ilegales, que subyace a los discursos que enfatizan principalmente la caracterización jurídica del conflicto armado interno. Tal ejercicio investigativo contribuye a una mayor comprensión de los procesos históricos, políticos, económicos y culturales que influyen en el devenir del conflicto armado interno, y permite a la vez tener una mirada mucho más amplia y crítica acerca del funcionamiento del Estado y sus instituciones, como también de las condiciones de vulnerabilidad física, económica y psicológica a la que están sujetos los combatientes.

Al representar a los militares como “víctimas de secuestro”, se desplaza la responsabilidad del Estado colombiano hacia la guerrilla, hecho que creó la posibilidad legal para que el Estado colombiano no negociara la liberación de militares retenidos de manera ilegal, con el pretexto de que aquella era una organización terrorista. No obstante, los militares cautivos cumplieron un papel mediático y simbólico determinante en el marco de la ofensiva contrainsurgente, no solamente en el campo militar sino también en el político y en el representacional. Con las fotografías que formaban parte de las pruebas de supervivencia entregadas por las FARC-EP cuando estos militares permanecían en cautiverio se construyó un discurso de la nación herida, el cual se mantuvo incluso hasta el momento de su liberación.

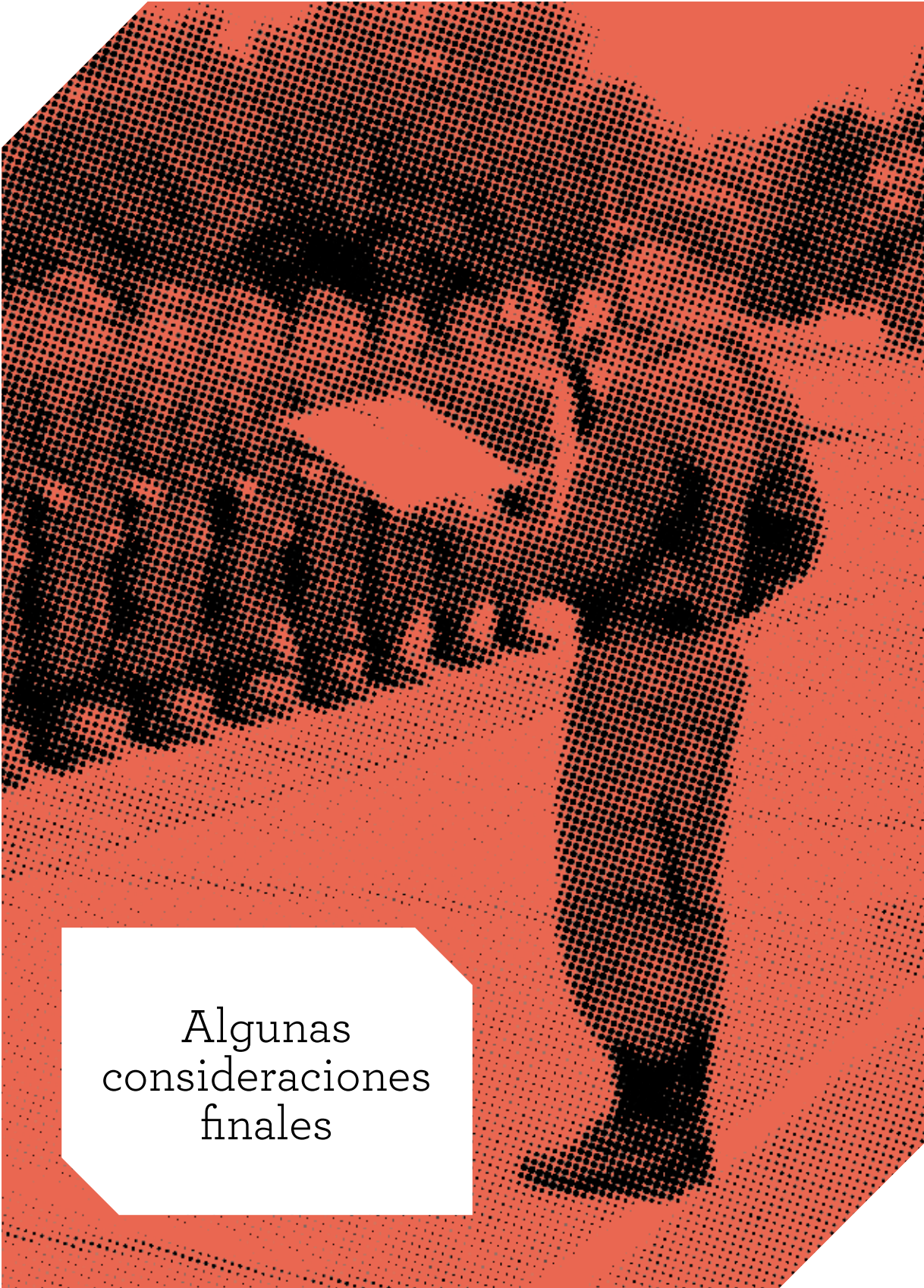
Durante mi trabajo etnográfico tuve la oportunidad de entrevistar a algunos de estos sobrevivientes, quienes a pesar de la atención mediática de la que han sido objeto, relatan que ellos y sus familias enfrentan continuamente complicadas condiciones económicas como consecuencia del sistema pensional castrense<sup>6</sup>. Las condiciones de

desigualdad económica reproducidas por este sistema pensional han estimulado la vinculación de personal militar a organizaciones (para)militares privadas, legales o ilegales. Esta mirada crítica a la experiencia cotidiana de miembros de las Fuerzas Militares de Colombia también permite estudiar la responsabilidad de las decisiones de las elites políticas en el desarrollo de un conflicto social, político y armado cuyos costos para la población civil, incluso para los propios combatientes, hubiesen podido ser minimizados a través de políticas de Estado claras para su resolución. Pero no ha sido así. Como señala Eduardo Pizarro (2018), por lo menos desde los inicios del Frente Nacional en 1957 las sucesivas administraciones del Gobierno colombiano han carecido de un horizonte institucional que permita dar cuenta de las contradicciones que contribuyen a la prolongación de este conflicto en el tiempo.

Los investigadores interesados en llevar a cabo investigaciones sociales dentro de fuerzas armadas similares a las descritas necesitan desarrollar una sensibilidad cognitiva que les permita identificar los momentos en que las experiencias cotidianas de los militares se separan de la narrativa oficial de estas instituciones. Analizar la respuesta del soldado al que le realicé la encuesta implica un conocimiento profundo de la cultura militar en un país y un momento concreto. Su respuesta afirmativa a la pregunta de si consideraba que su servicio militar fue voluntario y heroico dista mucho de lo que representa realmente su experiencia en el servicio. Los intereses institucionales de las Fuerzas Armadas, con la intención de representar a las organizaciones guerrilleras como los principales responsables de la violencia, contrastan con la experiencia de precariedad económica e indiferencia institucional que vive este militar. La reconstrucción de los hechos por parte de quienes vivieron en carne propia cada una de estas tomas guerrilleras —experiencias excluidas de encuestas como la que se estaba realizando—, revela irregularidades políticas y burocráticas que contribuyeron al fatídico desenlace de los acontecimientos. Soldados mal preparados para enfrentar una ofensiva de tal envergadura, desinterés por parte de los comandantes en prestar apoyo a las unidades e, incluso, la más abyecta indiferencia para negociar la liberación de estos combatientes, son variables que deben ser tenidas en cuenta en este tipo de estudios más allá de la responsabilidad de las organizaciones guerrilleras dentro del conflicto.

6 El régimen pensional de militares y policías está configurado por el Decreto 1796 del 2000, el cual regula la evaluación de la capacidad sicofísica y la disminución de la capacidad laboral, y aspectos sobre incapacidades, indemnizaciones, pensión por invalidez e informes administrativos por lesiones, de los miembros de la Fuerza Pública; el Decreto 4433 de 2004, en el que se fija el régimen pensional y de asignación de retiro de los miembros de la Fuerza Pública; y la Ley 1979 de 2019 - Ley del Veterano, la cual tiene por objeto conceder beneficios y proporcionar políticas de bienestar, además, de reconocer, rendir homenaje y enaltecer la labor realizada por los miembros de la Fuerza Pública con asignación de retiro.





Algunas  
consideraciones  
finales



**H**oy más que nunca se hace necesario que las perspectivas críticas de las ciencias sociales sean puestas a disposición de la investigación orientada a conocer a aquellos grupos caracterizados como elites. Las fuerzas militares son una manifestación constante de la violencia fundacional subyacente como potencialidad en la existencia misma del Estado. Aunque existe una relación directa con la violencia que ejercen, como lo he mencionado reiteradamente a lo largo de este documento, las fuerzas militares son mucho más que ese potencial. Reconocer la complejidad cultural de estas organizaciones puede ser difícil, especialmente en aquellos casos en los que sus miembros han participado activamente de abusos contra la propia población. Recientes fracasos de algunas iniciativas de construcción de paz, en los que se observan reactivaciones de violencias locales con la participación de miembros del Estado, demandan una aproximación más profunda por parte de los investigadores sociales, que permita entender las causas estructurales que dificultan las transiciones democráticas a periodos de posconflicto (Clarke, 2019; Gallaher, 2007; Hinton, 2018).

Actualmente existe un número significativo de investigaciones desarrolladas por expertos en seguridad que involucran a las Fuerzas Armadas, y asimismo informes realizados por tomadores de decisiones, pero, lamentablemente, se basan en “fuentes de escritorio”. El principal problema que presenta el uso de este tipo de fuentes es la exclusión de todos aquellos elementos que no se ajustan a la narrativa oficial de las instituciones estatales. La realidad descrita en estos documentos es idealizada y muchas veces omite las prácticas, representaciones y narrativas cotidianas de los miembros de las instituciones, que configuran la manera como estos militares entienden su papel en cuanto representantes de la “violencia legítima del Estado”. ¿Cómo entiende su papel institucional

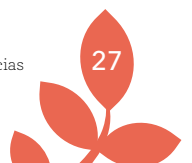
el militar que comete actos de violencia contra la población civil? ¿Por qué en algunos casos ciertas formas de violencia son consideradas legítimas y otras no? Estas preguntas incómodas son rápidamente excluidas del debate, y de esta manera se atribuye la responsabilidad individual a quien comete el acto. Así las cosas, la investigación social se encuentra en un lugar privilegiado desde donde puede ofrecer una visión alternativa, indicando cómo este tipo de conductas son aprendidas y reforzadas por mecanismos formales y no formales. Por tal razón, en este documento de trabajo recogí experiencias de investigaciones realizadas por académicos de diferentes disciplinas, cuyo interés común es el estudio de los componentes culturales que influyen las actuaciones de las organizaciones militares de un Estado. Desde una perspectiva crítica que reconoce la riqueza cultural de estas organizaciones y al tiempo mantiene un posicionamiento claro con relación a los efectos negativos de la militarización de las sociedades contemporáneas, estos académicos proponen investigar temas militares de manera que contribuyan a ejercer mayor control civil sobre estas organizaciones, especialmente cuando la tendencia político-administrativa imperante propende a la privatización de diferentes instituciones del Estado. La investigación social realizada por académicos civiles dentro de las fuerzas armadas de un Estado se hace necesaria más que nunca en un contexto histórico caracterizado por el incremento de empresas militares privadas (Harvey, 2005; Singer, 2003). La construcción de paz en contextos asolados por conflictos políticos y armados internos difícilmente será posible si la solución más obvia continúa siendo la de responsabilizar a los combatientes estatales y no estatales de la violencia, dejando de lado la influencia que otros sectores de la sociedad han tenido en la perpetuación de las hostilidades entre los grupos en pugna.





Referencias

- Alston, Ph. (2010). *Report of the Special Rapporteur on extrajudicial, summary or arbitrary executions, Addendum: Mission to Colombia*. UN Human Rights Council.
- Angarita, J. (2019, 29 de octubre). Fiscal describió cómo se planeó y ejecutó el asesinato de Dimar Torres. *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/judicial/fiscal-describio-como-se-planeo-y-ejecuto-el-asesinato-de-dimar-torres>
- Autesserre, S. (2014). *Peaceland: Conflict resolution and the everyday politics of international intervention*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Autesserre, S. (2016). The responsibility to protect in Congo: The failure of grassroots prevention. *International Peacekeeping*, 23(1), 29-51.
- Ben-Ari, E. (2016). What is worthy of study about the military? The sociology of militaries-in-use in current-day conflicts. En H. Carreiras, C. Castro y S. Frederic (Eds.), *Researching the military* (pp. 23-35). Londres: Routledge.
- Bickford, A. (2011). *Fallen elites: The military other in post-unification Germany*. Stanford: Stanford University Press.
- Camacho, F. (2008). Memorias enfrentadas: las reacciones a los informes Nunca Más de Argentina y Chile. *Persona y Sociedad*, 22(2), 67-99.
- Carreiras, H. y Caetano, A. (2016). Reflexivity and the sociological study of the military. En H. Carreiras, C. Castro y S. Frederic (Eds.), *Researching the military* (pp. 8-22). Londres: Routledge.
- Casey, N. (2019, 18 de mayo). Las órdenes de letalidad del ejército colombiano ponen en riesgo a los civiles, según oficiales. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/05/18/espanol/america-latina/colombia-ejercito-falsos-positivos.html>
- Castro, C. (1990). *O espírito militar: um antropólogo na caserna*. Río de Janeiro: Zahar.
- Castro, C. (2016). Interviewing the Brazilian military: reflections on a research experience. En H. Carreiras, C. Castro y S. Frederic (Eds.), *Researching the military* (pp. 87-93). Londres: Routledge.
- Cheyre, J. E. (2013). Characteristics of and influences on the Armed Forces during democratic transition in Latin America. En D. Blair (Ed.), *Military engagement: Influencing Armed Forces worldwide to support democratic transitions* (vol. 2, pp. 11-47). Washington D. C.: Brookings Institution Press.
- Civico, A. (2016). *The para-State: An ethnography of Colombia's death squads*. Oakland: University of California Press.
- Clarke, K. (2019). *Affective justice: The International Criminal Court and the pan-african pushback*. Durham: Duke University Press.
- Corado, H. (2013). From war to peace in El Salvador: The military transition. En D. Blair (Ed.), *Military engagement: Influencing Armed Forces worldwide to support democratic transitions* (vol. 2, pp. 82-92). Washington D. C.: Brookings Institution Press.
- Forero, A. M. (2017). *El coronel no tiene quien le escuche: una aproximación antropológica a las narrativas militares*. Bogotá: Ediciones Uniandes.



- Foucault, M. (1978). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frederic, S. (2016). An ethnographic research in the military field: Rethinking academic autonomy in the study of the exodus of junior military personnel in Argentina. En H. Carreiras, C. Castro y S. Frederic (Eds.), *Researching the military* (pp. 119-130). Londres: Routledge.
- Fujii, L. (2009). Interpreting truth and lies in stories of conflict and violence. En Ch. Sriram, J. C. King, J. A. Mertus, O. Martin-Ortega y J. Herman (Eds.), *Surviving field research: Working in violent and difficult situations* (pp. 147-162). Nueva York: Routledge.
- Gallagher, C. (2007). *After the peace: Loyalist paramilitaries in post-Accord Northern Ireland*. Ithaca: Cornell University Press.
- Gill, L. (2009). The parastate in Colombia: Political violence and the restructuring of Barrancabermeja. *Anthropologica*, 51(2), 313-325.
- Gill, L. (2016). *A century of violence in a red city: Popular struggle, counterinsurgency, and human rights in Colombia*. Durham: Duke University Press.
- González, R. (2013). Cybernetic crystal ball: "Forecasting" insurgency in Iraq and Afghanistan. En N. Whitehead y S. Finnström (Eds.), *Virtual war and magical death: Technologies and imaginaries for terror and killing* (pp. 65-84). Durham: Duke University Press.
- Gusterson, H. (1998). *Nuclear rites: A weapons laboratory at the end of the Cold War*. Berkeley: University of California Press.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Heineken, L. (2016). Reflections on Insider-Outsider Experiences of Military Research in South Africa. En H. Carreiras, C. Castro y S. Frederic (Eds.), *Researching the military* (pp. 36-48). Londres: Routledge.
- Hinton, A. (2016). *Man or monster?: The trial of a Khmer Rouge torturer*. Durham: Duke University Press.
- Hinton, A. (2018). *The justice facade: Trial of transition in Cambodia*. Oxford: Oxford University Press.
- Human Rights Watch [HRW]. (1996). *Colombia's killer networks: The military-paramilitary partnership and the United States*. Nueva York: Human Rights Watch.
- Humphreys, M. y Weinstein, J. (2007). Demobilization and reintegration. *The Journal of Conflict Resolution*, 51(4), 531-567.
- Información de EFE. (2012, 2 de diciembre). Farc afirman que tienen "prisioneros de guerra" canjeables. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/farc-afirman-que-tienen-prisioneros-de-guerra-canjeables-390282/>
- Investigan 12 casos de violencia sexual contra niñas indígenas de Colombia (2020, 5 de julio). *DW.com*. <https://www.dw.com/es/investigan-12-casos-de-violencia-sexual-contra-ni%C3%B1as-ind%C3%ADgenas-de-colombia/a-54056840>
- Kingma, K. (1997). Demobilization of combatants after civil wars in Africa and their reintegration into civilian life. *Policy Sciences*, 30(3), 151-165.
- Kirke, Ch. (2009). *Red coat, green machine: Continuity and change in the british Army 1700-2000*. Londres: Continuum.
- Kirke, Ch. (2013). Insider anthropology: Theoretical and empirical issues for the researcher. En H. Carreiras y C. Castro (Eds.), *Qualitative methods in military studies: Research experiences and challenges* (pp. 17-30). Nueva York: Routledge.
- Krujtit, D. (2013). Research on Latin America's soldiers: Generals, sergeants and guerrilla comandantes. En H. Carreiras y C. Castro (Eds.), *Qualitative methods in military studies: Research experiences and challenges* (pp. 158-177). Nueva York: Routledge.
- Leirner, P. (2013). Side effects of the chain of command on anthropological research: The Brazilian Army. En H. Carreiras y C. Castro (Eds.), *Qualitative methods in military studies: Research experiences and challenges* (pp. 68-84). Londres: Routledge.
- Leirner, P. (2016). Irregular anthropology: Researching for the military. En H. Carreiras, C. Castro y S. Frederic (Eds.), *Researching*



- the military* (pp. 74-86). Londres: Routledge.
- Lutz, C. (2001). *Homefront: A military city and the american twentieth century*. Boston: Beacon Press.
- MacLeish, K. (2013). *Making war at Fort Hood: Life and uncertainty in a military community*. Princeton: Princeton University Press.
- Martins-Filho, J. (2009). The war of memory: The Brazilian military dictatorship according to militants and military men. (T. Thompson, trad.). *Latin American Perspectives*, 36(5), 89-107.
- McFate, M. (2005). Anthropology and counterinsurgency: The strange story of their curious relationship. *Military Review*, 85(2), 24-37.
- Mitchell, T. (2006). Society, economy, and the State effect. En A. Sharma y A. Gupta (Eds.), *Anthropology of the State: A reader* (pp. 169-186). Malden: Blackwell Publishing.
- Niños bombardeados en Caquetá, otro caso fallido de prevención del riesgo (2019, 8 de noviembre). *Verdadabierta.com*. <https://verdadabierta.com/ninos-bombardeados-en-caqueta-otro-caso-fallido-de-prevencion-del-riesgo/>
- Norman, J. (2009). Got trust? The challenge of gaining access in conflict zones. En Ch. Sriram, J. King, J. Mertus, O. Martin-Ortega y J. Herman (Eds.), *Surviving field research: Working in violent and difficult situations* (pp. 71-90). Nueva York: Routledge.
- Özerdem, A. (2002). Disarmament, demobilisation and reintegration of former combatants in Afghanistan: Lessons learned from a cross-cultural perspective. *Third World Quarterly*, 23(5), 961-975.
- Payne, L. (2008). *Unsettling accounts: Neither truth nor reconciliation in confessions of State violence*. Durham: Duke University Press.
- Pizarro, E. (2018). *De la guerra a la paz: las fuerzas militares entre 1996 y 2018*. Bogotá: Planeta.
- Price, D. (2009). Counterinsurgency, Vietnam, Thailand and the political uses of militarized anthropology. En L. McNamara y R. Rubinstein (Eds.), *Dangerous liaisons: Anthropologists and the National Security State* (pp. 51-76). Nuevo México: School of Advanced Research Press.
- Ramírez, M. C. (2011). *Between the guerrillas and the State: The cocalero movement, citizenship, and identity in the Colombian Amazon*. Durham: Duke University Press.
- Ramírez, M. C. (2019). Militarism on the Colombian periphery in the context of illegality, counterinsurgency, and the postconflict. *Current Anthropology*, 60(sup. 19), 134-147. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/full/10.1086/699970>
- Rivera, S. (2016). *Identidades individuales y colectivas de los oficiales de las Fuerzas Militares colombianas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Robben, A. (1996). Ethnographic seduction, transference, and resistance in dialogues about terror and violence in Argentina. *Ethos*, 24(1), 71-106.
- Salgado, J. (2013). Chile: Transition toward the subordination of the military. En D. Blair (Ed.), *Military engagement: Influencing Armed Forces worldwide to support democratic transitions* (vol. 2, pp. 67-81). Washington D. C.: Brookings Institution Press.
- Schafer, J. (1998). "A baby who does not cry will not be suckled": AMODEG and the reintegration of demobilized soldiers. *Journal of Southern African Studies*, 24(1), 207-222.
- Singer, P. W. (2003). *Corporate warrior: The rise of the privatized military industry*. Ithaca: Cornell University Press.
- Tate, W. (2011). Human rights law and military aid delivery: A case study of the Leahy Law. *POLAR*, 34(2), 337- 354. <https://doi.org/10.1111/j.1555-2934.2011.01169.x>
- Tate, W. (2013). Proxy citizenship and transnational advocacy: Colombian activists from Putumayo to Washington, D. C. *American Ethnologist*, 40(1), 55-70. <https://doi.org/10.1111/amet.12005>
- Tate, W. (2015). *Drugs, thugs, and diplomats: U.S. Policymaking in Colombia*. Stanford: Stanford University Press.
- Thomson, S. M. (2009). "That is not what we authorized you to do...": Access and Government interference in highly politicized research environments. En Ch. Sriram, J. King, J. Mertus, O. Martin-Ortega y J. Herman (Eds.), *Surviving field research: Working in violent and difficult situations* (pp. 108-123). Nueva York: Routledge.



- Tomforde, M. (2009). Should anthropologists provide their knowledge to the military? An ethical discourse taking Germany as an example. En L. McNamara y R. Rubinstein (Eds.), *Dangerous liaisons: Anthropologists and the national security State* (pp. 77-100). Nuevo Mexico: School of Advanced Research Press.
- Unidad investigativa (2020, 1 de diciembre). Dura carta de renuncia del director de doctrina militar del Ejército. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/renuncia-del-director-de-doctrina-militar-del-ejercito-coronel-pedro-rojas-guevara-552003>
- Weber, M. (1978). *Economy and society: An outline of interpretative sociology*. Berkeley: University of California Press.
- Woodward, R. (2016). Researching military geographies. En H. Carreiras, C. Castro y S. Frederic (Eds.), *Researching the military* (pp. 63-73). Londres: Routledge.
- Wool, Z. (2015). *After war: The weight of life at Walter Reed*. Durham: Duke University Press.



## Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

### *Serie Documentos de trabajo del Instituto CAPAZ*

La serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ busca fomentar el intercambio de conocimientos, el debate académico y la construcción de puentes de cooperación académica, facilitando a investigadoras e investigadores difundir y exponer los resultados iniciales de sus investigaciones en curso, así como sus contribuciones y enfoques sobre diferentes temáticas relacionadas con la construcción de paz en Colombia.

La serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito. Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del documento y cualquier reproducción total o parcial del documento de trabajo (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda el documento) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial. La reproducción del documento solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines se requiere el consentimiento de los(as) autores(as).

El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el documento de trabajo, ni por las consecuencias de su uso. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.

www.instituto-capaz.org  
info@instituto-capaz.org  
(+57 1) 342 1803, extensión 29982  
Carrera 8 n.º 7-21  
Claustro de San Agustín  
Bogotá - Colombia



Supported by the DAAD with funds from the Federal Foreign Office

**DAAD**

Deutscher Akademischer Austauschdienst  
Servicio Alemán de Intercambio Académico



Federal Foreign Office